

NUESTRO EVANGELIO

PARTE 2 – NO SÓLO CON PALABRAS SINO TAMBIÉN CON PODER

Traducción: Alberto Flórez-Granados
Nicolás Jackson

No sólo en palabras

Nuestro evangelio no se compone de buenas teorías, buenas ideas, opiniones o simplemente creencias. No se *predica con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder* (1 Corintios 2:4). El propósito de esto es *que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios* (1 Corintios 2:5). *Nuestro evangelio* no se predica *solo con palabras, sino también con poder y en el Espíritu Santo* (1 Tesalonicenses 1:5). El evangelio debe predicarse con palabras; sin embargo, debemos predicarlo como Jesús, *como quien tiene autoridad, y no como los escribas* (Marcos 1:22). Porque *el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder* (1 Corintios 4:20). No se trata simplemente de un ejercicio intelectual: enseñamos a la gente y *predicamos en Jesús la resurrección de entre los muertos* (Hechos 4:2). Este evangelio que ha de ser *nuestro evangelio* es un evangelio de *poder*, “*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*” Romanos 1:16.

Fuerza

La palabra *poder* es la palabra griega *dunamis* que significa: *poder milagroso, poder en acción, fuerzas superiores obrando en este mundo inferior. Nuestro evangelio* tiene *poder*. Hay poder para transformar la vida de las personas, produciendo en ellas una nueva creación (2 Cor. 5:17). Cuando Jesús comisionó a los apóstoles “*que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones*”, les dijo que primero debían “*quedarse en la ciudad de Jerusalén hasta que sean soportados por el poder de lo alto*” (Lucas 24:47, 49). ¡Necesitamos ser revestidos con el *poder de Dios* para predicar eficazmente el arrepentimiento y el perdón de pecados a las naciones! Cuando los apóstoles fueron enviados a predicar el evangelio, se registra que “*salieron y predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban*” (Marcos 16:20). ¡Necesitamos predicar la Palabra y esperar señales y prodigios poderosos que confirmen esa palabra a los oyentes para que su fe esté en el *poder de Dios!*

La Restauración Apostólica

Dios está restaurando verdaderos apóstoles a la iglesia hoy y está restaurando la naturaleza y esencia apostólica de Su iglesia hoy. La iglesia que Jesús está edificando es una iglesia que funciona en el poder de Dios. Muchos involucrados en la restauración apostólica han salido de denominaciones que enfatizan el poder, las señales y los prodigios y producen personas que están fascinadas con ellos y los siguen. Jesús nos dijo: “*Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas... pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán*”. Marcos 16:17-18. ¡Las señales son para que nos sigan a nosotros, no nosotros a ellas! Incluso recientemente en misión a Uganda y Kenia, vimos muchas señales y prodigios seguirnos mientras nos movíamos en

la voluntad de Dios de un lugar a otro. A medida que se enseñaba la Palabra, las personas eran liberadas de demonios, **las personas** testificaban de sanidad **Pudimos** pasar los puestos de control sin pagar sobornos, la lluvia se detuvo gracias a la oración, la gente habló en nuevas lenguas por el poder del Espíritu Santo por primera vez; se logró la victoria sobre los poderes territoriales y un hermano que se había resistido al evangelio por un tiempo nació de nuevo. En la base de SHILOH, Toowoomba, hay numerosas respuestas diarias a la oración: se devolvió un auto robado, se encontraron objetos perdidos y la gente testifica cómo Jesús les da la victoria en diversas situaciones difíciles. ¡Este es **nuestro evangelio!** Es un evangelio con **poder**.

En el Espíritu Santo

Nuestro evangelio no es solo en palabras, sino también **“en el Espíritu Santo”** 1 Tesalonicenses 1:5. ¡Este evangelio que predicamos y vivimos juntos es **en el Espíritu Santo!** Ahora vivimos en un reino diferente, el reino del reino de Dios, **“porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”** Romanos 14:17. El Espíritu Santo es nuestro Ayudador (Juan 14:26). Ahora hablamos la palabra de Dios **“no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo”** 1 Corintios 2:13. Debemos predicar **“el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo”** 1 Pedro 1:12. Él nos ayuda a dar en el blanco, a hablar la Palabra a tiempo que habla a los corazones de aquellos con quienes compartimos. También nos capacita con dones para comunicar el evangelio eficazmente, con una **“demostración del Espíritu y de poder”** (1 Cor.2:4).

Equipados para presenciar la verdad del evangelio

Cuando Jesús envió a los doce **“les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia”** Mateo 10:1. Cuando Jesús envió a los setenta, les dijo: **“Sanad a los enfermos que haya allí, y decidles: ‘El reino de Dios se ha acercado a vosotros’... He aquí os doy autoridad para pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará”** Lucas 10:9, 19. Jesús dio **poder** a los que envió. Ahora vivimos en el tiempo en el que Jesús dijo: **“Y recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”** Hechos 1:8. Jesús nos ha equipado por el Espíritu Santo para dar testimonio eficazmente de Jesús y de su poder de resurrección. Al salir en el evangelio, aseguremonos de estar esperando en Dios, escuchando al Espíritu Santo y permitiéndole que nos llene de su poder para revelar la autoridad de su reino sobre todos los demás poderes.

Aviva los dones

El apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 14:1: **«Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis»**. Debemos desear con ansias, perseguir con fervor e incluso arder de deseo que los dones espirituales fluyan en nuestra vida. **Nuestro evangelio** se manifiesta con poder a través de los dones que otorga el Espíritu Santo. Los dones se mencionan en 1 Corintios 12:8-10 y revelan impresionantes demostraciones sobrenaturales del Espíritu y el poder de Dios: **Palabras de sabiduría, palabras de conocimiento, el don de fe, el don de sanidades, el don de milagros, la profecía, el discernimiento de espíritus, los diversos géneros de lenguas y su interpretación**. Debemos desear intensamente estos dones. Cualquiera que esté lleno del Espíritu Santo puede ejercer estos dones, y son **«para el bien de todos»** (1 Corintios 12:7).

**¡Nuestro evangelio no es sólo en palabras,
sino también en poder y en el Espíritu Santo!**